

EL *HAPAX* κλεννά Y LA LENGUA POÉTICA DE ALCMÁN *

Alcman uses the local dialect in his compositions to a much greater extent than it is usually thought. He knows very well the resorts of the previous literary language and fits them in his own dialect, but without excessive concessions to this epic literary language, in such a way that his compositions contain linguistic keys compatible with the epichoric dialect. This use of Laconian explains the linking of his compositions to the local folklore. In the Hellenistic period his texts were reviewed, although attempting to preserve its original Laconian flavour, in order to adapt them to the late Doric literary language, following a key close to Theocrit's, since, from the literary point of view, the Laconian dialect provides
 ἤκιστα... τὸ εὐφώνον.

El adjetivo κλεννά (< *κλεφεσνα) es un *hapax* que se encuentra en Alcman, fr. 1, 44 Davies¹, de difícil explicación y, además, es probablemente la forma cuya interpretación ofrece más claves para entender el dialecto literario de este poeta, dialecto que, por otra parte, ha dado lugar al planteamiento de diferentes posturas por parte de los estudiosos del tema, debido a la valoración que se ha hecho de la misma y su relación con otros rasgos que aparecen en los fragmentos que nos han quedado de este poeta. A ello se añade todo el problema de la transmisión de su obra, en papiros y códices que han sido objeto de corrección en una serie de rasgos, con particularidades de lengua que hay que considerar en parte laconias, algunas de ellas claramente de época posterior a la del poeta. Una solución que presenta el propio Alcman parcialmente distinta de κλεννά (< *κλεφέσνα), a lo que parece, la constituye κλεε[νν]έ, fr. 10 b 12, transmitida por otro papiro.

La forma κλεννά plantea dos problemas fonéticos, 1) la evolución del grupo *-sn- de *κλεφεσνα a -vn- en un poeta que, a decir de los antiguos, se servía del laconio, y, 2), la de la secuencia *-εφε- a -ε-, además del problema estilístico-literario que representa la utilización de κλεννά

* Este trabajo ha sido realizado en el marco de un proyecto de investigación financiado por la DGICYT.

¹ M. Davies, *Poetarum Melicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 1, Oxford 1991, edición cuya numeración seguiremos en este trabajo.

en vez de soluciones como κλεινά, κληνά o κλεεννά. La solución κλεενν- se encuentra atestiguada, además de en Alcmán, en Píndaro² (P. IV 280, κλεεννότατον; P. V 20, κλεεννάς; etc.), a la vez que κλειν- (O. III 2, κλεινάν; P. I 31, κλεινός; etc.); y lo mismo ocurre con Baquílides³, donde, por ejemplo, en V 182 aparece κλεεννός, junto a κλεινός en V 14. Nos encontramos, por tanto, en Alcmán ante una solución κλεεννά, de *κλεφεσνα, que no es compartida por ninguno de los restantes líricos.

Las explicaciones que de esta forma se han dado han sido bien diferentes unas de otras. En la antigüedad Querobosco⁴ señala que Δωριεῖς ἐρατεννός λέγουσιν ὥσπερ ποθεινός ποθεννός, lo que hace que haya que considerar la -νν- de esta forma como una característica doria y, más concretamente, laconia, a juzgar por la aparición en este dialecto de los antropónimos Φάβεννος⁵ y Φαέννα⁶. Pero, pese a ello, Bechtel⁷ opta por hablar simplemente de una forma κληνά, aunque precisa que ha sido transmitida como κλεεννά.

Respetuoso con la noticia de Querobosco es Page, al considerar a κλεεννά forma laconia, que se explicaría así: *κλεφεσνά > *κλεεννά > *κληννά > κλεεννά, donde el paso de η a ε habría sido evolución de la secuencia -ηνν-, secuencia muy poco común en griego⁸, lo cual no es explicación *per se*, habida cuenta de que en eolio aparecen μηννος, IG XII 2, 527 y μηννεσσι, IG XII 2, 165, 112-3. La -νν- es considerada como un rasgo típico del antiguo laconio, «Old Laconian», como un hecho «easily explained as pre-Dorian element»; estamos, por tanto, ante la atribución de esta geminada al sustrato eolio, como rasgo característico «of the speech of the peoples whom the Dorian invaders subdued»⁹, explicación inaceptable en estos momentos¹⁰. Según Page, Alcmán habría

² Citamos por la edición de B. Snell-H. Maehler, Leipzig 1980.

³ Citamos por la edición de B. Snell-H. Maehler, Leipzig 1970₁₀.

⁴ *An. Ox.* Cramer II 210, 19.

⁵ *Sylloge*, 422, 7: Λακεδαιμονίων Φαβέννου. *Sylloge*; W. Dittenberger, *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, Leipzig 1915-24₃.

⁶ Pausanias III 18, 6; cf. el fragmento de Alcmán 62. Ambiguo es el antropónimo ΚΑΛΟΚΛΕΝΑΣ, IG V 1, 1293, s. VI/V a. C., de una inscripción escrita en alfabeto epicórico. Pero esta solución de *-sn- también aparece en Rodas, en el antropónimo Φάεννος (cf. Bechtel, *Die griechischen Dialekte*, vol. II, Berlín 1923, p. 629), lo que permite pensar que este resultado no es estrictamente laconio, sino que estaría extendido en dorio, aunque se trataría de un procedimiento de uso poco frecuente o residual.

⁷ F. Bechtel, *op. cit.*, pp. 301 y 312.

⁸ D. L. Page, *Alcman. The Partheneion*, Oxford 1951, pp. 107-8: «But η before νν is a very rare phenomenon in Greek».

⁹ *Op. cit.*, p. 108.

¹⁰ Las explicaciones de hechos de lengua en dialectos del Peloponeso a partir de la propuesta de un sustrato eolio se pueden considerar ya superadas. Cf., p. ej., los trabajos de W. F. Wyatt, «The Aeolic Substrate in the Peloponnese», *AJPh* 94,

compuesto su obra en laconio, aunque, obviamente, habría utilizado elementos procedentes del ἔπος homérico y del eolio, pero de un eolio residual, de sustrato; el único eolismo que habría que admitir como tal es el de la forma κλεννά, pero eso sí, se trataría, según Page, de un hecho de ese pretendido sustrato eolio que habría pervivido en dorio. Formas con -σδ-, del tipo παίδω, en vez de παίζω, o los participios en -οισα, en vez de en -ωσα, de las que nos ocuparemos más adelante, las considera dorismos, porque aparecen en dialectos dorios o como tales son consideradas por los gramáticos¹¹. Se trata, sin duda, como hemos dicho antes, de una argumentación respetuosa con las fuentes antiguas, pero que precisa de revisión en una serie de puntos, ya que, por poner un ejemplo de valoración lingüística en nuestra opinión inadecuada, piensa que las formas en -οισα serían una reliquia dentro del dorio, al aparecer en Cirene, colonia de Tera, cuyo ancestro dialectal es el laconio¹², lo que no es desde el punto de vista fonético *sensu stricto* consecuencia una cosa de la otra, sino que se trata de evoluciones diferentes a partir de un estadio anterior común.

Una postura distinta, opuesta a la de Page, es la de Risch¹³, para quien la lengua de Alcman sería simplemente dorio, sin que pueda adscribirse a una zona concreta, con una fuerte influencia épica, pero también influida por la lengua poética lesbica; no obstante, el texto habría sido corregido posteriormente, por lo que aparecerían los laconismos y los rasgos que él considera atribuibles al dialecto de Cirene. La forma κλεννά sería el único eolismo, pero una «künstliche Äolisierung» de κλεινός o *κληνός¹⁴, sin que pueda explicarse adecuadamente la evolución de *-εφε- a -ε-.

Entre estas dos posturas, la consideración de κλεννά como eolismo o como laconismo, vacila Garzya¹⁵, sin aportar ninguna perspectiva nueva. Pavese¹⁶ considera κλεννά como un eolismo artificial, por κλεινά, atribuible ya sea a los gramáticos, ya al propio poeta. Hiersche¹⁷, por

1973, pp. 37-46; J. L. García Ramón, «El llamado sustrato eólico: revisión crítica», *CFC* 5, 1973, pp. 233-77, y *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien*, Salamanca 1975.

¹¹ Cf. Page, *op. cit.*, p. 104.

¹² *Op. cit.*, pp. 133-4.

¹³ E. Risch, «Die Sprache Alkmans», *Museum Helveticum* 11, 1954, pp. 20-37 = *Kleine Schriften*, Berlín-Nueva York 1981, pp. 314-31.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 22 = 316.

¹⁵ A. Garzya, *Alcmane, Frammenti, testo critico, traduzione, commentario a cura di...*, Nápoles 1954, pp. 42-3.

¹⁶ C. Pavese, «La lingua della poesia corale come lingua d'una tradizione poetica settentrionale», *Glotta* 45, 1967, p. 176, n. 1.

¹⁷ R. Hiersche. *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte bis zur klassischen Zeit*, Wiesbaden 1970, p. 131.

su parte, vacila en considerar κλεννά ya como una solución falsa de una antigua grafía ΚΛΕΝΑΣ, ya como una eolización artística, lo que, a fin de cuentas, pueden ser explicaciones complementarias. Calame¹⁸, en esta misma línea, no entra en una explicación o valoración dialectal de -vv- y sólo se refiere a la aparición de -ε- en vez de -η- como un problema de transcripción gráfica, no un problema fonético, que estaría en relación con su explicación de los infinitivos en -εν y en -ην¹⁹, en la misma línea de la transcripción, como un problema gráfico. Por último, Palumbo Straca²⁰ considera κλεννά como un dorismo, resultado de la hiféresis de -ε- a partir de una secuencia -εε- < -εφε- y aduce como hecho paralelo la resolución de -κλεφεος en -κλεος que se da en los dialectos dorios. Pero las objeciones que cabe plantear a esta explicación son, 1), que una secuencia de tres vocales, -εφεο- representa un contexto fonético distinto del de κλεννά, procedente de *κλεφεσνά, y, 2), que, en consecuencia, previamente resulta necesario explicar el porqué de la no contracción de -εε- de κλεεννός (< *κλεφεσνός) en κληννός, evolución aparentemente más lógica.

Nos encontramos, por tanto, ante una forma no atestiguada, hasta ahora, en la lírica lesbia, pese a mostrar el resultado «eolio» -vv- de *-sn-, pero de uso en la lírica doria, si bien con las variantes κλειν- y κλεενν-. Esta constatación aconseja prescindir de la consideración de eolismos tanto para κλεννά como para las formas en κλεενν-, y explicar ambas dentro del dorio. En este sentido la noticia que nos da Querosbosco, a la que ya nos hemos referido, Δωριεῖς ἐρατεννός λέγουσιν ὡσπερ ποθεινός ποθεννός, es totalmente clarificadora. Bechtel²¹, de manera inconsecuente con lo dicho poco antes sobre κλεννά, pone en relación la aparición de esta geminada con las formas arcadias οφελλον|σι y ε[κ|ρ]ινναν²². Esta postura la consideramos muy verosímil, aunque con la matización de que, mientras que la aparición de los arcaísmos -λλ- y -vv- en arcadio es muy esporádica (sólo se produce en una inscripción en formas verbales, mientras que en otras inscripciones ya ha tenido lugar la desaparición de la geminada y el consiguiente alargamiento compensatorio), las formas laconias muestran que el procedimiento de la geminada -vv- se ha consolidado como sufijo, lo que habría permitido

¹⁸ C. Calame, *Alcman, Introduction, texte critique, témoignages, traduction et commentaire*, Roma 1983, pp. 457-8.

¹⁹ Cf. *op. cit.*, pp. XXVIII-XXIX.

²⁰ B. M. Palumbo Straca, «Gli infinitivi tematici brevi in Alcmane», *SIFC* 5, 1987, pp. 37-50; para κλεννά, pp. 49-50.

²¹ *Op. cit.*, II, p. 316.

²² Schwyzer, 665 A 24-24 y C¹ 7-8 respectivamente. Schwyzer, E. Schwyzer, *Dialectorum Graecorum exempla epigraphica potiora*, reimpr. Hildesheim 1960,.

su conservación. Querobosco nos habla de *ἐρατεννός* y *ποθεννός*, formas a las que habría que añadir, además de los nombres indicados más arriba, el adjetivo κλεννά de Alcmán, y el mismo también, pero bajo la forma κλεεννός, atestiguado de nuevo en Alcmán y de uso en la lírica doria. Estaríamos, por tanto, ante un arcaísmo que habría pervivido en parte del Peloponeso, Arcadia (οφέλλον|σι, ε[κ|ρ]ινναν) y Laconia, que en Arcadia acabó por desaparecer, pero que en Laconia se habría conservado en el contexto concreto de un sufijo nominal, lo que habría permitido su conservación debido a su plena incorporación al sistema de lengua, como un procedimiento sufijal más.

Esto por lo que respecta a la explicación fonética de -vv-. Pero un hecho del que no nos podemos sustraer al operar con datos de composiciones poéticas es que las formas que se utilizan en ellas tienen unos referentes literarios concretos, por lo que su aparición, o no, en un texto no es arbitraria. El uso de -vv- (< *-sn-) como sufijo nominal lo encontramos en Homero, aunque es un procedimiento poco frecuente²³, en adjetivos como *ἀργεννός*, *ἐρεβεννός*, *ἐραννός*, junto a otras formas con el consiguiente alargamiento compensatorio: *ἐρατεινός*, *ἀλεγεινός*, *φαεινός*. Safo nos presenta una forma *φάεννον*, fr. 32, 2 Voigt, coincidencia que no autoriza *per se* a considerar a las formas laconias con -vv- como eolismos por los motivos ya expuestos, a saber, la noticia de Querobosco y la aparición de geminadas en dialectos del sur del Peloponeso como una de las características típicas de los mismos. En Píndaro y Baquílides, por ejemplo, se encuentran también los dos procedimientos presentes en el *corpus* homérico, pero no siempre con la misma distribución de formas que en Homero. Así, en Píndaro encontramos, por ejemplo, *φαεννός* (*O.* I 6; etc.), *κελαδεννός* (*P.* III 113; etc.), *ἀργεννόμεντι* (*P.* IV 8) y la solución κλεενν- ampliamente documentada (*P.* IV 280, V 20, IX 15, etc.), junto a *ἐρατεινός* (*O.* VI 85), *ποθεινός* (*O.* X 87, etc.) y también la solución κλειν- (*O.* III 2, *P.* III 114, etc.). Y lo mismo se puede decir de Baquílides, donde encontramos *ἐραννός* (XVII 42), *κλεεννός* (V 182, etc.), junto a *κλεινός* (V 14, etc.). Estamos, por tanto, ante un procedimiento marcado desde el punto de vista de la lengua literaria en dorio, de uso en laconio, a la vez que es también un procedimiento homérico, por lo que su utilización en Alcmán hay que entenderla precisamente como un rasgo característico del laconio pero con el *pedigree* poético que le otorga su aparición en los poemas homéricos. Es, pues, el uso *ἀπὸ κοινοῦ* homérico y dorio el que justifica su

²³ Cf. E. Risch, *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlín-Nueva York 1974₂, p. 100.

utilización poética. Poco importa en este caso concreto que *-sn- dé como resultado en lesbio -vv-; lo importante es que -vv- (< *-sn-) en este tipo de formas, como uso sufijal, es el resultado específico en laconio, que también se halla en otras zonas de habla doria, por lo que la resonancia eolia del mismo desde el punto de vista de lo que habría sido el funcionamiento de la lengua poética de Alcman sería superflua. Nos encontramos, por tanto, ante una forma que hay que enmarcar dentro de la tradición doria y con un uso sufijal epicórico, laconio, perfectamente compatible con lo que es la lengua de la tradición literaria, tal como nos lo muestra Homero. Ésta sería, pues, una de las reglas seguidas por el propio Alcman y por los transmisores del texto, para marcar el carácter literario de esa lengua. Por tanto, no cabría, en nuestra opinión, para esta -vv- ni siquiera la consideración de eolismo artístico, al tratarse de un rasgo laconio y dorio.

Cuestión distinta, y mucho más difícil de explicar, es la evolución de *-εφε- a -ε-, que se encuentra en este *hapax*, κλεννά (< *κλεφεσνα). No creemos que el resultado κλεννά de *κλεφεσνα tenga que ver con la evolución de una secuencia -ηνν-, como ya hemos comentado antes, pues no hay paralelos en griego de una evolución de vocal larga seguida de -nn- a vocal breve sin más. Pero es que, incluso, **κληννα es una forma no atestiguada.

Pensamos que el camino a seguir es otro, ya que, en nuestra opinión, la explicación de κλεννά a partir de *κλεφεσνά exige previamente la explicación de la aparición de una forma κλεεννός, atestiguada también en el propio Alcman, Píndaro y Baquílides, como ya hemos indicado. En esta forma no se ha producido la contracción y, lógicamente, hay que considerar como el paso intermedio entre κλεννά y *κλεφεσνά. En nuestra opinión, la evolución que se habría producido sería, pues, *κλεφεσνά > *κλεφεεννά > κλεεννά > κλεννά, y no, como proponía Page, *κλεφεσνά > *κλεεννά > *κληννά > κλεννά. Pero, mientras que la forma de Alcman κλεννά ha sido objeto de especulación y comentario, no ocurre lo mismo con κλεεννός, de la que sólo se dice que es un eolismo poético²⁴, sin más aclaraciones²⁵.

En nuestra opinión, lo que sugiere la aparición de κλεεννός es que,

²⁴ Cf. M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris 1972, p. 123; P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris 1968-80, s.u. κλέος; Liddell-Scott-Jones, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1968, s.u.

²⁵ Hiersche, *op. cit.*, p. 138, califica a la forma de «merkwürdig» y señala que la secuencia -εε- sólo aparece en lesbio (considera κλεεννός como un eolismo) en la flexión (p. ej.: ὠκεες, κακχέεται), y fuera de este dialecto sólo se encuentra -η-, mientras que en Alcman aparece -ε- en κλεννά, no -εε-, sin más aclaraciones.

mientras que el griego admite una secuencia fonética *-ηνν-*²⁶ cuando *ē* es larga con anterioridad al paso de **-sn-* a *-νν-*, no ocurre lo mismo cuando se trata de una secuencia fonética de vocal breve precedida de otra vocal y seguida de *-νν-*; es decir, esta vocal breve seguida de *-νν-* no habría podido pasar a larga por contracción con la vocal breve precedente tras desaparecer la *-f-* intervocálica²⁷. Estamos, pues, ante un contexto fonético único en griego, el único caso atestiguado de una secuencia fonética **-εφενν-* que pasa a *-εενν-*; mientras que lo habitual es que con anterioridad a la caída de *-f-* se produzca la resolución de la secuencia *-ενν-* en *-ειν-* o *-ην-*, es decir, la evolución **-εφεσν-* > **-εφενν-* > **-εφειν-* (o **-εφην-*, según dialectos) > **-εειν-* (o *-εην-*) > *-ειν-* (o *-ην-*). No obstante, la forma *κλεεννός* pensamos que es testimonio suficiente *per se* para la constatación de la regla que formulamos.

A partir de este estadio *κλεεννός*, atestiguado, como ya hemos dicho, en Alcmán, Píndaro y Baquílides, estadio previo a *κλεννά*, se puede entender la evolución *κλεεννά* > *κλεννά* de Alcmán como resolución del laconio de una secuencia de dos vocales del mismo timbre en hiato con pérdida de una de ellas, ya que el sistema de lengua impedía su contracción²⁸.

El que una forma *κλεε[νν]έ*, fr. 10 b 12, pueda ser atribuida a Alcmán no plantea un problema especial para la explicación de *κλεννά*, ya que no representaría más que la coexistencia del arcaísmo con la innovación, innovación que pudo producirse en la misma época de Alcmán y que representaría el laconismo, frente a la forma más antigua, *κλεε[νν]έ*, que era la que procedía en el pasaje en cuestión, por lo que el poeta habría optado por la otra posibilidad que le brindaba la lengua, la conservación del arcaísmo.

Estamos, por lo tanto, ante una forma *κλεννά* que, al contrario de lo que habitualmente se ha pensado, hay que considerar como un laconismo «puro», castizo, de la época de Alcmán, que combina dos rasgos: 1) la geminada *-νν-* laconia, rasgo que es también una característica del dorio en general, según nos dicen los antiguos, además de ser típico de la lengua literaria, como lo confirma su aparición en Homero, y, 2)

²⁶ Cf. los datos ya aducidos del lesbio: *μηννος*, IG XII 2, 527 y *μηννεσαι*, IG XII 2, 165, 112-3.

²⁷ Como ya hemos dicho antes en nota 6, el antropónimo laconio *ΚΑΛΟΚΛΕΝΑΣ*, IG V 1, 1293, 1, s. vi o v a. C., es ambiguo desde el punto de vista gráfico, pues puede recubrir tanto una secuencia *-ενν-* como *-ην-*.

²⁸ Se puede aducir como hecho paralelo, aunque el contexto fonético no es idéntico, la resolución de la secuencia *-εει-*, que en todos los dialectos da como resultado *-ει-* (cf. M. Lejeune, *op. cit.*, p. 250).

otro rasgo, también laconio, pero ya sin trascendencia posterior en la lengua poética, la resolución de la secuencia -εενν- en -ενν. No hay, por lo tanto, que pensar en eolismos de ningún tipo, sino atenernos a lo que los mismos antiguos nos decían de la lengua de este poeta, a saber, que era dorio laconio. Así nos lo indican la *Suda*²⁹, *κέχρηται δὲ Δωρίδι διαλέκτῳ, καθάπερ Λακεδαιμόνιοι*; Gregorio de Corinto³⁰, *διαφέρει δὲ ἡ τῶν Κρητῶν διάλεκτος, ἥπερ Κυψέλας ἐχρήσατο, καὶ ἡ τῶν Λακῶνων, ἥπερ Ἄλκμάν καὶ Σῳφρων ἐστοίχησαν*, y Pausanias³¹, con un juicio muy poco favorable para este dialecto: *τοῦ Σεβρίου δὲ ἐστὶν ἐν δεξιᾷ μνήμα Ἄλκμᾶνος, ᾧ ποιήσαντι ᾄσματα οὐδὲν ἐς ἡδονὴν αὐτῶν ἐλυμήνατο τῶν Λακῶνων ἢ γλῶσσα, ἥκιστα παρεχομένη τὸ εὐφωνον*. Estamos, pues, ante el único poeta dorio que es adscrito a un dialecto concreto de este grupo dialectal, dialecto que, por otra parte, se caracteriza por proporcionar una mínima eufonía.

Este aserto de Pausanias tiene, además, en nuestra opinión, implicaciones de gran importancia para comprender mejor qué tipo de lengua es la de Alcman y definirla dentro del contexto de la lírica griega. El dato de que Alcman se servía del laconio para sus composiciones, pese a ser un dialecto poco dotado para tal actividad, choca con la extensa relación de poetas que Pseudo-Plutarco, en *Sobre la música* 12 (1135 B-C), nos presenta: en primer lugar Terpanandro de Lesbos, autor de las primeras manifestaciones musicales que tuvieron lugar en Esparta, a quien siguieron Taletas de Gortina, Jenodamo de Citera, Jenócrito de Locros, Polimnesto de Colofón y Sácadas de Argos. Todos ellos son descritos como innovadores, y tras ellos se sitúa a Alcman, autor también de alguna otra innovación (*ἔστι δὲ καὶ τις Ἀλκμανικὴ καινοτομία*) de tipo rítmico. Nos encontramos, por tanto, ante un cuadro de poetas en Esparta, de los que no nos ha quedado prácticamente nada, a excepción de Alcman, cuadro demasiado amplio en principio como para que Pausanias concluya ese juicio tan negativo sobre las posibilidades artísticas del laconio. Ello hace sospechar que estos poetas precedentes no utilizaron este dialecto, sospecha que, a su vez, queda reforzada por otra noticia, también de Pausanias³², sobre la valoración que de los poetas hacían los lacedemonios: *δοκοῦσι δὲ οἱ Σπαρτιᾶται μοι ποιήσιν καὶ ἔπαινον τὸν ἀπ' αὐτῆς ἥκιστα ἀνθρώπων θαυμάσαι· ὅτι γὰρ μὴ τῇ Κυνίσκῃ τὸ ἐπί-*

²⁹ *Sub uoce.*

³⁰ *De dial. dor.* 177 (p. 371 s. Schaefer).

³¹ III 15, 2.

³² III 8, 2.

γραμμα³³ ἐποίησεν ὅστις δὴ, καὶ ἔτι πρότερον Πausανία τὸ ἐπὶ τῷ τρίποδι Σιμωνίδης τῷ ἀνατεθέντι ἐς Δελφοῦς³⁴, ἄλλο γε παρὰ ἀνδρὸς ποιητοῦ Λακεδαιμονίων τοῖς βασιλεῦσιν οὐδὲν ἐστὶν ἐς μνήμην. Al parecer estos poetas previos debieron operar con material épico, al que añadían música, como nos lo indica Pseudo-Plutarco, en *Sobre la música* 3 (1132 C), al referirse a Terpandro: καὶ γὰρ τὸν Τέρπανδρον ἔφη κιθαρῳδικῶν ποιητὴν ὄντα νόμων κατὰ νόμον ἕκαστον τοῖς ἔπεσιν τοῖς ἑαυτοῦ καὶ τοῖς Ὀμήρου μέλη περιτιθέντα ἄδειν ἐν τοῖς ἀγῶσι· ἀποφῆναι δὲ τοῦτον λέγει ὀνόματα πρῶτον τοῖς κιθαρῳδικοῖς νόμοις. Lo cierto es que una de las innovaciones de Alcman, y muy importante, será, como dice la *Suda*³⁵, el hecho de ser el primero en introducir el canto no en hexámetros (πρῶτος δὲ εἰσήγαγε τὸ μὴ ἑξαμέτροις μελωδεῖν), lo que permite pensar que fue un auténtico innovador, frente a los poetas precedentes de los que nos han quedado noticias, de los que, precisamente por la utilización de versos épicos, ya de Homero, ya compuestos por ellos mismos, como explícitamente indica Pseudo-Plutarco, se sirvieron del dialecto épico, no del laconio propiamente.

Nos hallamos, por tanto, ante un poeta, Alcman, que, si hay que seguir las fuentes antiguas, habría sido el último de los poetas de la Esparta de «la época dorada», el epígono, pero, a su vez, el genuino poeta dorio-espartano, el único que se sirvió del dialecto epicórico, el laconio, para sus composiciones y que supo dar al laconio un cierto realce literario, pese a ser un dialecto que proporcionaba ἤκιστα τὸ εὐφῶνον. Pero, por otra parte, como consecuencia de la explicación que hemos dado de κλεννά, pensamos que es necesario revisar de nuevo los rasgos dialectales que se encuentran en los textos transmitidos de este poeta, principalmente los coincidentes con el eolio, aunque también otros no eolios, para, seguidamente, valorar la obra de Alcman, en la forma lingüística en que nos ha sido transmitida dentro de la perspectiva de la lengua literaria de la poesía doria.

El primer componente al que hay que referirse pensamos que es el homérico, que resulta evidente por lo que se refiere al uso de procedimientos de lengua, aunque, obviamente, con una finalidad y resultados distintos que en la épica, por lo que no nos vamos a detener en su análisis³⁶. Pero sí que queremos señalar que tal componente, desde el punto

³³ Se trata de una composición muy prosaica, que se ha conservado en la *Antología Palatina* XIII 16, un fragmento de la cual se ha encontrado también en Olimpia en un pedestal.

³⁴ Transmitido por Tucídides, I 132.

³⁵ *Sub uoce*.

³⁶ A este respecto se puede citar el trabajo de R. A. Felsenthal, *The Language of*

de vista de la lengua, queda limitado al uso léxico, de formación de palabras y de transformación de fórmulas. Y hay que precisar que el uso de todo ese material, sin duda abundante, sigue la regla, que ya hemos indicado antes, al ocuparnos de la forma κλεννά, de resultar «compatible» con el dialecto laconio, lo que nos puede dar la medida de hasta qué punto está aferrado Alcmán al dialecto local. No encontramos aquí lo que se podrían denominar «eolismos épicos», dato que es importante para el enjuiciamiento adecuado de lo que por algunos se considera eolismos en Alcmán: no aparece, por ejemplo, ningún genitivo en -οιο ni una partícula modal κε(ν) ni un infinitivo ξμμεν. Por ello resulta chocante, a nuestro parecer, que una serie de eolismos frecuentes en la épica no se encuentren en este poeta, pero, a renglón seguido, haya que hablar de la introducción de otros eolismos en la obra de Alcmán como rasgos característicos de su lengua, como habría sido el caso de -νν- de κλεννά. No obstante, volveremos más adelante sobre esta cuestión.

El componente dorio es, obviamente, muy importante, y dentro de éste destacan los rasgos laconios, concretamente el paso de θ a σ y el pretendido laconismo de la formación de los infinitivos temáticos en -εν. El más llamativo de éstos sin duda es el uso de σ en vez de θ. Los papiros nos presentan de modo uniforme la innovación: Λύκαισον, 1, 2; Σέβρον, 1, 3; ήμισίων, 1, 7; πάσον, 1, 35; σιών, 1, 36; Σύλακισ, 1, 72; Κλησισήρα, 1, 72; παρσένος, 1, 86; σιαί, 1, 98; σιοῖσι, 2 ii;]σιόδματον, 2 iii; πόσωι, 3, 61; σανάτω, 3, 62; σειδής, 3, 71; π]αρσενικᾶν, 3, 72; μαλσακά, 4.1, 5; Κά[λα]ισος, 5 ii, 9-10; ἀσανάτας, 7, 4; σιοφιλές, 10 b, 10-11; παρσεν[, 11 i, 1; πα]ρσένω[ν, 11 i, 25;]σιόφιν[, 12, 4. El único testimonio discrepante es la forma θωστήρ[ια, 1, 81. Pero la transmisión por códice no es tan uniforme. Hay acuerdo en la transmisión como -σ- en παρσένοις, 14 a, 3; σάλεσσι, 15; σαλασσομέδοισ', 50 b, y Ἄσαναία, 87 c. Pero en el caso del fragmento 20, 1 los manuscritos transmiten ἔσηκε, frente a θέρος del mismo verso³⁷, y lo mismo ocurre con la forma σάλλει, verso 4 del mismo fragmento, transmitida igualmente con σ-³⁸. Los demás testimonios transmitidos por códice presentan la forma con θ, hecho con el que Davies es respetuoso en la mayoría de los casos³⁹, mientras que Calame generaliza para todos ellos σ. Es el caso de παρσενικαί, 26, 1; θύγατερ, 27, 1; θύγατερ, 28; κιθαριστάν, 38, 2; κιθαρίσδην, 41, 1; θύγατερ, 43; θηρών, 53; θεράποντα, 54; σιοῖσι, 56, 2, pero θεῖσα,

Greek Choral Lyric: Alcman, Stesichorus, Ibycus and Simonides, Ann Arbor, Michigan, 1980, pp. 1-50.

³⁷ Cf. Cl. Calame, *op. cit.*, p. 375.

³⁸ Cf. Cl. Calame, *op. cit.*, p. 376.

³⁹ Presentamos las formas como aparecen en la edición de Davies.

56, 5⁴⁰; θυγάτηρ, 57, 1; θίγης, 58, 2; παρσένων, 59 b, 2; Πειθῶς, 64, 1; θυγάτηρ, 64, 2; θάκας, 79, 2⁴¹; θῆρες, 89, 4; θοίλαις y θιάσοισιν, 98; ἀποθέσθαι, 101.

Resulta, entonces, que la asibilación de θ en σ está atestiguada de modo uniforme en los papiros, mientras que en los códices predominan las formas con θ. No obstante, aquí sabemos sin ninguna duda que las formas con σ procedente de θ transmitidas por los papiros y algunos códices son formas rehechas sobre el modelo de lo que será el laconio posterior a Alcman, y, además, en uno de sus rasgos más característicos a partir del siglo iv a. C.⁴² Si nos atenemos a lo que se sabe sobre la cronología de los rasgos más destacables del laconio, la deducción que cabe extraer de estos datos es que el laconio de la época de Alcman tendría una apariencia bastante «neutra», bastante indiferenciada con relación a otros dialectos dorios, y no dorios también, por lo que se refiere a este rasgo, y de ahí que a los ojos de un erudito helenístico el texto transmitido en la forma que habría tenido en época de Alcman difícilmente podía considerarse como laconio. Es por ello por lo que en su transmisión fue alterado. Cabe plantearse, en todo caso, el porqué de esa discrepancia entre papiros y códices. La respuesta no es fácil, pero, pese a que esa disparidad se puede explicar por el hecho de que los textos transmitidos por códice han podido ser objeto de una mayor presión regularizadora desde la perspectiva del ático, no hay que olvidar que bastantes de estos textos en códice presentan pautas métricas dactílicas, cosa que pocas veces ocurre en el caso de los textos transmitidos por papiros, por lo que no se puede descartar que en una serie de casos el uso de θ en la transmisión fuera intencionado, precisamente allí donde las resonancias homéricas eran mayores⁴³.

Otra cuestión, que se ha planteado muchas veces, es por qué se da el paso de θ a σ, rasgo sin duda de los más característicos del laconio posterior a la época de Alcman, mientras que no ocurre lo mismo con otros también de época posterior a la de Alcman e igualmente característicos, como pudieran ser el paso de σ en posición intervocálica a aspiración, que se encuentra en las inscripciones a partir del siglo v a. C.

⁴⁰ A pesar de que los códices presentan θ, Davies edita la primera forma con σ y con θ la segunda, hecho que en nuestra opinión no se justifica adecuadamente.

⁴¹ En un escolio a Pi., O. I 91 a, fragmento que Davies sitúa todo él *inter cruces*.

⁴² En las inscripciones se encuentra σ por θ a partir del siglo iv a. C., y no antes; cf. F. Bechtel, *op. cit.*, pp. 302-3.

⁴³ En ese sentido pensamos que la edición de Davies supera a la de Calame, que simplifica la cuestión al generalizar σ, aunque en alguna ocasión, como ya hemos señalado antes, no vemos suficientemente justificada la σ por θ con que edita Davies algún texto transmitido por códices.

(*νικάῃας*, IG V 1, 213, 3; *προβειπάῃας*, IG V 1, 1317, 1; etc.), con posterior desaparición a partir del siglo II a. C.⁴⁴; o el rotacismo de -ς en posición final, también atestiguado en las inscripciones en época tardía (*Κλέανδρορ* IG V 1, 307, 1; *νικάαρ*, *ibid.* 7)⁴⁵. En nuestra opinión, nos encontramos muy probablemente aquí ante un caso de selección de rasgos tomando como regla el *pedigree* literario de los mismos. El paso de θ a σ en laconio está atestiguado, para referirse, obviamente, a laconios o en boca de laconios, en textos literarios tan dispares como pueden ser Jenofonte (*Helénicas* IV 4, 10; *Anábasis* VI 6, 34, en la expresión *ναὶ τῶ σιῶ*), Aristófanes (por ejemplo, *Lisistrata* 1263, *παρσένε σιά*; 1076, *μυσιῶδειν*) y en el mismo Tucídides, en V 77, 4 (*περὶ δὲ τῶ σιῶ σύματος*), en una propuesta de los lacedemonios a los argivos, texto redactado, obviamente, en laconio, donde no aparece un rasgo tan marcadamente laconio como es el de la aspiración de -σ- intervocálica (las formas que encontramos la presentan: *πάσαις*, *βωλευσαμένως*) y si un rasgo que, a la vista del hecho, habría que considerar también como laconio, un dativo en -εσσι, *πολίεσσι*, rasgo que aparece esporádicamente en dialectos dorios, además de ser una terminación bastante generalizada en los dialectos eolios. Pero un rasgo como es el paso de σ intervocálica a h sólo se encuentra atestiguado en textos literarios en Aristófanes (es el caso, por ejemplo, de *Lisistrata* 1297, *Μῶα*; 1313, *θυρσαδδῶαν καὶ παιδδῶαν*, etc.), y lo mismo se puede decir del paso de -ς a -ρ (Aristófanes, *Lisistrata* 988, *παλαιόρ γα ναὶ τὸν Κάστορα ὦνθρωπος*). Hay que pensar, por tanto, que estamos ante rasgos no del gusto de los helenísticos, quienes no los habrían considerado propios de un nivel de lengua poético, por lo que simplemente no fueron incorporados al texto original de Alcmán.

Por lo que respecta a los infinitivos temáticos, hay vacilaciones en los textos que se nos han transmitido: el fragmento 1, en papiro, presenta la forma *φαίνεν* (v. 43) además de *ἀνδάνην* (v. 88); el fragmento 14 a, 3, en códice, presenta *δαίδεν*, e igualmente el fragmento 6.4, 3, *φιλέν*], en papiro. En el caso de los verbos en -εω, el fragmento 1 presenta las formas *γαμέν* (v. 17) y *ἐπαινέν* (v. 43), y en códice aparece *ὑπαυλέν*, 87 b. Además, se encuentran también infinitivos en -ειν, generalmente en los fragmentos transmitidos por códice: *φέρειν*, 26, 2; *κατάρχειν*, 98, 2; *κιθαρίσδειν*, 41⁴⁶, y *δαίδειν*, 171. A estos datos hay que añadir un infini-

⁴⁴ Cf. F. Bechtel, *op. cit.*, pp. 320-1.

⁴⁵ Cf. A. Thumb-E. Kieckers, *Handbuch der griechischen Dialekte*, vol. I, Heidelberg 1932, p. 91.

⁴⁶ Aunque los códices presentan también las formas *κιθαρίδδεν*, *κιθαρίσδην*, *κιθαρίδδεν* y *κιθαρίζειν*.

tivo *ἔσθην*, 20, 4, resultado de corregir un *ἔσθειεν* del código. Tanto Calame⁴⁷ como Davies generalizan en sus respectivas ediciones la terminación *-ην*, siguiendo a Page⁴⁸, quien fundamenta su defensa del infinitivo en *-ην* en la irrelevancia métrica de las posiciones que ocupan en los versos las formas que estudiamos, ante *anceps* o seguidas de dos consonantes. El único caso en el que hay acuerdo completo en que se trata de un infinitivo en *-ην* es *ἀνδάνην*, 1, 88, ya que aparece la forma con sílaba final larga en un contexto que no ofrece al respecto ninguna duda o posibilidad en contrario. El *Etymologicum Magnum*⁴⁹ dice que tanto los infinitivos en *-ην* como los en *-εν* son formaciones laonias y Page piensa que la consideración del infinitivo en *-εν* como dorio por parte de los gramáticos deriva de Teócrito⁵⁰. En todo caso, el que no haya ni un solo testimonio en Alcman en que la métrica exija un infinitivo en *-εν* sugiere que el texto originario de Alcman sólo contemplaba muy probablemente infinitivos temáticos acabados en vocal larga, tal como ocurre en las inscripciones laonias y en el texto de Tucídides al que nos hemos referido antes. Los infinitivos en *-εν* aparecen también dentro del ámbito dorio próximo al laonio, en Heraclea⁵¹ y en argólico⁵² y también en el arcadio de Tegea, por ejemplo⁵³, pero siempre como única terminación de infinitivo temático en los respectivos dialectos, lo que hace que se trate de una situación lingüística no exactamente comparable a la de los textos de Alcman, donde aparece tanto *-εν* como *-ην* (donde *-ην* puede recubrir tanto la forma *-ην* propiamente como *-ειν*); pero está el hecho más importante de que los infinitivos en *-εν* aparecen en Hesíodo⁵⁴, Píndaro⁵⁵, Baquílides⁵⁶ y, en especial, Teócrito, cuya obra presenta problemas semejantes en este tipo de formas a los de Alcman⁵⁷ por lo que respecta a la transmisión, aunque en este lírico

⁴⁷ *Op. cit.*, p. XXIX: «Si nous avons finalement choisi la graphie *-ην* dans cette édition d'Alcman, c'est que nous estimons que cette graphie, de pure convention, est davantage à même d'indiquer la longueur du son /e/».

⁴⁸ *Op. cit.*, pp. 121-3.

⁴⁹ Para esta y otras noticias de los gramáticos cf. D. Page, *op. cit.*, pp. 121-2.

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 122, n. 2.

⁵¹ Cf. A. Thumb-A. Kieckers, *op. cit.*, p. 99.

⁵² Thumb-Kieckers, *op. cit.*, p. 122.

⁵³ A. Thumb-A. Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte*, vol. II, Heidelberg 1959, p. 136.

⁵⁴ ἀποδρέπεν, *Trabajos* 611.

⁵⁵ O. I 3, γαρούεν; III 25, πορεύεν; IV 56, etc.

⁵⁶ XV 18 θύεν; XVI 41 ἐρύκεν; XVI 88 ἴσχεν; XVIII 25 φυλάσσειν.

⁵⁷ Aunque en Teócrito la forma con breve, *-εν*, está asegurada por la métrica en V 7, ποππύσδε; V 36, ποτιβλέπεν, y VI 26, ἔχεν. Cf. *Théocrite, Idylles II, V, VII, XI, XV*, éd., introd. et comment. de P. Monteil, Paris 1968, p. 43. Más recientemente cf. T. Molinos Tejada, *Los dorismos del «corpus bucolicorum»*, Amsterdam 1990, pp. 311-9.

sí que la métrica prueba la existencia de infinitivos en *-εν*. Estamos, pues, ante una cuestión de barniz poético-dialectal que, desde la perspectiva del erudito o copista alejandrino, tiene su origen en las diferentes noticias sobre la formación del infinitivo temático del laconio, en *-ην*, hecho que se combinaba con una tradición literaria, que introduce en ocasiones las formas en *-εν*, pero que no tendría gran cosa que ver con el dato estricto de que las inscripciones redactadas en dialectos epicóricos presenten la terminación *-εν*, ya que esos documentos recogen otro nivel de lengua, un nivel no poético. En consecuencia, la aparición de infinitivos con *-εν* en los textos de Alcmán, dado que no existe ningún pasaje en este poeta donde la métrica exija con claridad una sílaba breve en esa terminación, puede explicarse como la utilización tardía por parte de los transmisores de los textos de un recurso de lengua literaria⁵⁸, por el que el copista de los textos asimilaba la lengua de Alcmán a la de otros líricos, pero en especial a Teócrito, ya que es con quien más rasgos coincidentes se detectan en las versiones que del poeta espartano nos han llegado. No es, pues, importante, a efectos de los eruditos alejandrinos, que el laconio epigráfico utilizara *-ην*, y no *-εν*, sino que desde una perspectiva literaria ambas terminaciones podían ser consideradas formas laconias en tanto que compatibles desde la perspectiva de la lengua literaria doria, tenían un «aire» laconio, o, en todo caso, las formas en *-εν* no rompían ese «aire» laconio de modo excesivo al aparecer en muchas ocasiones ante consonante, con lo que la sílaba era igualmente larga a efectos métricos. Una generalización de *-ην* en los textos como única desinencia habría prestado probablemente a estos infinitivos un «aire» menos poético, más rudo y monótono desde el punto de vista formal, quizá «demasiado laconizante», que les habría proporcionado, siempre a los ojos de los alejandrinos, ἤκιστα τὸ εὐφωνον.

Mucho más problemática es la cuestión de la aparición de elementos eolios en los fragmentos de Alcmán. En apoyo de la idea de que este poeta se serviría del dialecto eolio, del lesbio concretamente, se cita el pasaje de Apolonio Díscolo⁵⁹ en el que el gramático considera a Alcmán como *συνεχῶς αἰολίζων*, cita de la que se hace una interpretación en nuestra opinión abusiva, precisamente porque se utiliza descontext-

⁵⁸ Aunque cf., por el contrario, B. M. Palumbo Straca, *op. cit.*, que prefiere pensar que Alcmán se sirvió de los infinitivos en *-εν*, que hay que considerar también como formaciones laconias dado que están atestiguados en las colonias. Sobre éste y otros rasgos más habría que mencionar el reciente trabajo de A. C. Cassio, «Alcmane, il dialetto di Cirene e la filologia alessandrina», *RFIC* 121, 1993, pp. 24-36, que no hemos podido incluir por haber llegado a nuestras manos con posterioridad al envío de nuestro artículo a esta revista.

⁵⁹ *Περὶ ἀντωνυμίας* 136 B-C = 103.

tualizada, lo que contribuye a dar la impresión de que Alcmán se servía continuamente de ese dialecto. Ello viene bien para relacionar a Alcmán con Terpendro de Lesbos, del que se sabe muy poco, lo que, a su vez permite relacionar a este último con la lírica eolia, obviamente anterior a Safo y Alceo, de la que no ha quedado nada. Pero este proceder es, a nuestro parecer, interesado y capcioso. Veamos para ello el texto de Apolonio Díscolo. Dice así:

Αιολεῖς μετὰ τοῦ Ϝ κατὰ πᾶσαν πτῶσιν καὶ γένος·
 τὸν Ϝὸν παῖδα κάλει,
 Σαπφῶ. καὶ Ἀλκμάν δέ, συνεχῶς αἰολίζων, φησί
 τὰ Ϝὰ κάδεα.
 ὁμοίως καὶ Βοιωτοί· Κόριννα·
 εὐεωνυμῆς πῆδα Ϝὸν θέλωσα φίλης ἀγκάλῃς ἐλέσθη.

Como se puede ver, aquí se está ejemplificando con el uso de Ϝ, y lo que se nos dice es que los eolios la usaban de modo general, y lo mismo hacía Alcmán, que en este rasgo «constantemente eolizaba», funcionaba como en el caso del eolio, es decir, que no prescindía de la Ϝ, rasgo sin duda bien destacado por el gramático, porque los restantes líricos dorios sí que prescindían de ésta. Y lo mismo había que decir de Corina que de Alcmán. Querer ver más allá de lo que aquí exponemos es completamente gratuito, porque el contexto no se puede decir que sea ambiguo a este respecto. Más bien lo que presupone esta mención, *συνεχῶς αἰολίζων*, es que este rasgo epicórico dorio, del laconio, tenía tan poco *pedigree* literario como tal característica dorio-laconia que el gramático dice que aquí Alcmán funciona como el eolio, sin referencia al dialecto laconio. Y lo mismo dice de Corina, que funciona en este rasgo también igual que Safo. No más.

A partir de esta consideración pasemos, pues, a revisar los pretendidos eolismos de Alcmán.

En cinco ocasiones aparecen dativos de plural atemáticos en *-εσσι*, en *φύκεσσι*, 14 c; *σάλεσσι*, 15; *ἀλκυόνεσσι*, 26, 3; *βένθεσσι*, 89, 5, y *δαιτυμόνεσσι*, 98, 2⁶⁰. Esta terminación, de uso generalizado en los tres dialectos eolios, puede considerarse en Alcmán como un homerismo. Pero, en nuestra opinión, ni siquiera este hecho admitiría la calificación exclusiva de homerismo en este poeta, puesto que probablemente en laconio y en la época de Alcmán todavía habrían podido quedar restos de estos dativos, rasgo que aparece también en el ámbito dorio⁶¹, que no encon-

⁶⁰ Sobre la transmisión de esta forma cf. Cl. Calame, *op. cit.*, p. 580.

⁶¹ Cf., por ejemplo, F. Bechtel, *op. cit.*, pp. 250-1, referido a dativos en *-εσσι* en colonias de Corinto. También se encuentran estos dativos en Cos (SEG XII 379 [3,

tramos en las inscripciones laconias pero sí, y sorprendentemente, en la forma *πολίεσσι*, que se encuentra en Tucídides V 77, 4, en la propuesta que los lacedemonios hacen a los argivos en Tegea, texto redactado en laconio, al que nos hemos referido antes. Estaríamos, por lo tanto, de nuevo, ante un rasgo que evidentemente está usado con un referente de uso épico, pero que tampoco resultaba completamente ajeno al sistema de lengua del laconio.

Otro rasgo considerado eolismo, el uso de *-σδ-* en vez de *-ζ-*, lo encontramos en *ἴσδει*, 3.3, 72; *τράπεσσαι*, 19, 1; *μελισδομένοι*, 35; *κιθαρίσδην*, 41; *μάσδων*, 50 b; *παίσδει*, 58, 1; *δσδοντα*, 92 b; *ἀγίσδεο*, 128. A excepción del fragmento 26, que es transmitido por un papiro, los demás lo son por códice, donde aparece la solución *-σδ-*, si bien en el fragmento 41, transmitido por Plutarco, los códices vacilan entre *-σδ-*, *-ζ-* y *-δδ-*. Solamente aparece *-ζ-* en *ἄζομαι*, 70 c, y en *ἐπίαζε*, 120, testimonio el primero de dudosa adscripción a Alcán. Llama poderosamente la atención que el único poeta dorio del que los propios antiguos decían expresamente que se sirvió de un dialecto epicórico, el laconio, frente a los restantes, de los que sólo se señala que utilizaron el dorio, emplee un rasgo considerado habitualmente como eolio. Además, líricos como Estesícoro, Íbico, Píndaro y Calímaco no utilizan este procedimiento, procedimiento que sí se encuentra en Teócrito, y concretamente en los *Idilios* dorios⁶². Este hecho estaría conectado con unas pocas noticias que nos dicen que el uso de *-σδ-* por *-ζ-* puede ser también un dorismo⁶³. De todos modos, un hecho objetivo es que no aparece en las inscripciones ningún uso de *-σδ-* para *-ζ-* hasta la época romana, lo que apunta a que muy probablemente se trata de una convención gráfica tardía⁶⁴, posibilidad que queda indirectamente apoyada por el hecho de

συνοικιζαντεσσι; 17, *πολιεσσι*; 22, *παναγυριεσσι*] y 380 [22 *παναγυριεσσι*; 32-3 *περιαγγελ|λοντεσσι*], inscripciones de mediados del siglo III a. C.) y en Entela (*SEG* XXX 1118, 9-10, *ιππεσσι*; 1119, 31, *γενετορεσσι*; 1120, 13-4, *ανδρεσσι*). Pese a que se trata en todos los casos de textos muy posteriores a la época de Alcán, la pervivencia del arcaísmo *-εσσι* indica que esta desinencia debió mantenerse en las metrópolis del Peloponeso durante bastante tiempo, obviamente en niveles de lengua distintos a los de las inscripciones. En este sentido queremos traer a colación como caso paralelo, referido al ámbito dialectal jonio, lo dicho por Heródoto, I 142, sobre las diferencias dialectales en el jonio de Asia Menor, diferencias que sin duda alguna tuvieron que darse, pero que no se traslucen en el jonio de las inscripciones, que representaría un nivel de lengua más uniformado, distinto de niveles de lengua hablada, con más variantes desde los puntos de vista diatópico y diastrático.

⁶² En los escolios de Teócrito aparece *-σδ-* considerada tanto eolismo como dorismo; cf. T. Molinos Tejada, *op. cit.*, pp. 120-1.

⁶³ *Etymologicum Magnum* 412; *Etymologicum Gudianum* 233, 6. Cf. H. L. Ahrens, *De Graecae linguae dialectis*, vol. II, Gotinga 1843, p. 94 ss.

⁶⁴ Cf. Schwyzer, 647, 7-8, inscripción de Cime, del 2/14 d. C., donde aparece

que un poeta como Píndaro, que expresamente reconoce que se sirve de eolismos⁶⁵, no utilice este procedimiento gráfico, que tampoco se encuentra en los restantes líricos dorios ni en Calímaco, como hemos dicho. Pavese propone que los alejandrinos habrían modernizado gráficamente un texto de Alcman que estaba redactado en laconio⁶⁶. Page⁶⁷ habla de un posible influjo de la lengua de Teócrito. Lo cierto es que el uso de -σδ- parece un procedimiento muy tardío, que, al menos en la lírica doria, habría que atribuir, en consecuencia, en el caso de Alcman a la transmisión. La cuestión es, entonces, por qué encontramos -σδ-, en vez de -ζ- o la solución laconia -δδ-. En nuestra opinión, en la línea de lo que venimos diciendo, el no encontrar -δδ- en los textos de Alcman se entendería fácilmente por ser -δδ- un rasgo sin *pedigree* literario, un rasgo de lengua no literaria, hecho que habría obligado a su sustitución. Es a partir de los textos de Teócrito cuando -σδ- adquiere esa connotación, si no plenamente doria, al menos compatible con la lengua literaria doria, al encontrarse con profusión en los *Idilios* dorios⁶⁸, como ya hemos señalado. Por ello, precisamente para ser fieles a la noticia de que Alcman se sirvió del laconio, los transmisores de sus textos nunca habrían podido adoptar la grafía -ζ-, la solución ática y de otros dialectos, que es la que encontramos en los restantes líricos que utilizan el dorio, o una lengua literaria con barniz dorizante. Si el uso de *σ* en Alcman, hecho típicamente laconio, era considerado por los gramáticos como un rasgo eolio, por carecer el laconio de *pedigree* literario, ello implica, a su vez, que un resultado -δδ-, típicamente laconio, debió resultar también un rasgo no poético, por lo que su sustitución por -σδ- en época tardía era la solución más próxima gráfica y fonéticamente, rasgo que, además, había sido incorporado ya a la lengua literaria doria. Habría que partir, en consecuencia, de un texto de Alcman originario con -δδ-, que fue remodelado en -σδ-.

Otro problema complejo, y muy debatido, es la explicación de las

προσονυμιασθεσθαι, y también los epigramas de Julia Balbilla, redactados en un lesbio artificial.

⁶⁵ Nos dice claramente en *O.* I 100-3 *ἐμὲ δὲ στεφανῶσαι κείνον ἱππίῳ νόμῳ Αἰολῆϊδι μολπῇ χρή;* en *P.* II 69-71 *τὸ Καστόρειον δ' ἐν Αἰολίδεσσι χορδαῖς θέλων ἄθρησον χάριν ἐπτακτύπου φόρμιγγος ἀντόμενος*, y en *N.* III 76-80 *ἐγὼ τότε τοι πέμπω μεμιγμένον μέλι λευκῶ σὺν γάλακτι, κίρναμένα δ' ἔερσ' ἀμφέπει, πόμ' ἀοίδιμον Αἰολίσσιν ἐν πνοαῖσιν αὐλῶν, ὄψέ περ*, para que no nos queden dudas.

⁶⁶ *Op. cit.*, p. 178.

⁶⁷ *Op. cit.*, p. 145: «The spelling σδ was sporadically imported into the text of Alcman in a much later era, simply because he was a 'Doric' poet, after the practice of Theocritus had established it as a common, or even normal, feature of 'Doric' poetry».

⁶⁸ Sobre esta cuestión en Teócrito cf. T. Molinos Tejada, *op. cit.*, pp. 121-31.

formas del tipo *-οισα*, donde también se registra el tratamiento atestiguado en lesbio. Pero, junto a esa solución digamos que eolia, aparece la solución laconia en otras formas, y en una distribución que no se ajusta a ninguno de los dialectos epicóricos ni a los de los otros líricos en dorio. Los hechos son los siguientes:

1) Los acusativos de plural temáticos son en *-ως*: *τὼς ἀρίστως*, 1, 11, y *.γερώχως κήρατὼς χο|ρα]γῶς*, 10 b, 15-6, transmitidos por papiro; *νόμως*, 40, 1; *σφετέρως ἵππων*, 85 a, y *κριβανωτῶς*⁶⁹, 94, transmitidos por códice.

2) Por lo que respecta a los acusativos de plural de los temas en **-a*, nos encontramos con formas en *-ᾶς* cuya sílaba es larga por posición en *τάς* de la secuencia *τάς τροπᾶς*, 17, 5; *ῶρας δ'*, 20, 1, y *θριδικίσκας τε καί*, 94, formas transmitidas todas ellas por códices.

La forma con *-ᾶς* breve la encontramos en el mismo pasaje anterior, en *τάς τροπᾶς*, 17, 5, pero en el sustantivo *τροπᾶς*, terminación cuya cantidad queda asegurada por la métrica⁷⁰ y cuyo uso con breve se remonta a Hesíodo, *Trabajos* 663.

Nos encontramos, por tanto, aquí ante una distribución que no es extraña dentro de lo que se viene en llamar tradición épica continental, distribución que, además, se puede explicar a partir de estadios arcaicos de lengua, y no necesariamente en relación con el dialecto de Cirene, como pretendía Risch⁷¹, pues en el sistema que nos presentan las inscripciones cirenaicas tanto los acusativos de la flexión temática como los de los temas en **-a* acaban en vocal breve *-ος* y *-ᾶς*, cosa que no ocurre en el texto de Alcmán.

Mucho más difícil resulta la explicación de la evolución de **-ns-* intervocálico tras la segunda oleada de alargamientos compensatorios. Los testimonios que nos presenta Alcmán son los siguientes:

a) **-ns-* > *-ισ-* en: *φεροίσαις*, 1, 61 y *ἐνθοῖσας*, 1, 73; *ὕμνιοισᾶν*, 3.1, 5; *Ἄ[σ]τυμέλοισα*, 3.3, 64; *ἔχοισα*, 3.3, 65; *Ἄ[σ]τυμέλοισα*, 3.3, 73; *ἔλοῖσα*, 3.3, 75; *[λο]ῖσ'*, 3.3, 80, y *ἔχοισαν*, 3.3, 83; *σκαίροισα*, 4 (a).1, 4; *γείσαπ[...]*, 8, 10, formas todas ellas transmitidas por papiros. También el resultado *-ισ-* se atestigua en textos transmitidos por códice, a

⁶⁹ Esta forma ha sido objeto de mucho debate. La lectura *-ως* es la de la mayoría de los códices, mientras que *-ος* es la de uno solo, lectura que acepta Risch (*op. cit.*, p. 24 = 318 y n. 23; p. 33 = 327) para justificar la presencia de rasgos cirenaicos en el texto de Alcmán. No obstante, caso de aceptar el texto que propone Risch tampoco ello implicaría necesariamente la aceptación de su tesis sobre la «cirenización» del texto, ya que también un acusativo de plural en *-ος* puede considerarse como la pervivencia de un estadio arcaico sin más, junto a *-ως* (< **-ons*).

⁷⁰ Se trata de un tetrámetro dactílico.

⁷¹ *Op. cit.*, p. 33 = 327.

saber, en *ἐπιστεφοίσαι*⁷², 19, 2; *σαλασσομέδοισ'*, 50 b; *λιποῖσα*, 55 (i), y *θεῖσα*⁷³, 56, 5. Las formas normalizadas en ático en textos transmitidos por códice⁷⁴ las encontramos en *ἔχοισα*, 56, 3; *ἔχοισιν*⁷⁵, 56, 4, y *φέρεισα*, 60, 1.

b) **-ons-* > *-ουσ-* en: *καμοῦσιν*, 1, 2, en el famoso papiro del primer partenio, donde aparece el resultado *-ου-*, que contrasta con el abundantemente atestiguado en este mismo papiro en *-οι-* (*-οισα*); *ἔχουσιν*, 56, 4, forma a la que ya nos hemos referido en el apartado anterior y que Davies edita como *ἔχοισιν*; *εὔδουσι*, 89, 1, y *εὔδουσι*, 89, 6, formas que, al igual que en el caso de la anterior, han sido transmitidas por códices⁷⁶.

c) **-ons-*, **-ans-* > *-ωσ-*, *-ασ-* respectivamente en⁷⁷: *Μώσαι*, 8, 9, transmitido por un papiro; en códices la solución *-ω-* aparece en *Μῶσ'* y *Μῶσα*, 14 a, 1; *Μῶσ'*, 27, 1; *Μῶσα*, 28; *Μῶσα*, 30; los códices transmiten la solución *-ου-*, aunque los editores acertadamente presentan *-ω-* a la vista de la uniformidad de esta forma en la transmisión en otros fragmentos, con *-ω-*, en *Μῶσαν*, 31; *Μώσαι*, 46, y *Μωσᾶν*, 59 b, 1; *ἐπαλείψασα*, 80, 2, fragmento transmitido por códice, aunque aquí resulta difícil tomar una postura clara sobre el rasgo fonético, pues se puede tratar de una forma normalizada en ático, ya que en el códice aparece también *ποτε*, siendo *ποκ'* una enmienda; *Πασιχάρηα*, 107, transmitido también por códice, en un fragmento breve que no tiene marcas dialectales especiales, por lo que tampoco esta forma es clarificadora para la cuestión que nos ocupa.

Son tres las explicaciones que hasta ahora se han dado sobre la solución *-ισ-* de **-ns-*: como eolismo, en relación con el dialecto de Cirene y como dorismo. La explicación como eolismo se fundamenta en la coincidencia de tratamiento con las correspondientes secuencias en Safo

⁷² Aunque aquí nos encontramos ante un problema de crítica textual. La solución que propone Calame, *ἐπιστεφεῖς* + *αι* + pensamos que no es la más afortunada.

⁷³ Aunque puede tratarse también de la evolución ática.

⁷⁴ Como ya hemos indicado antes, presentamos aquí las formas tal cual aparecen en la edición de Davies.

⁷⁵ Calame, *op. cit.*, fr. 125, opta por la forma *ἔχουσιν*, junto a *ἔχοισα* y *σεῖσα*; cf. la justificación en p. 522-3.

⁷⁶ Sobre el resultado *-ου-* cf. Cl. Calame, *op. cit.*, pp. 523 y 575.

⁷⁷ Dejamos aparte la forma *δρῶ*, 1, 40, que ha sido entendida también como *δρῶσ'*. Para este problema remitimos al propio aparato crítico de la edición de Davies y a Cl. Calame, *op. cit.*, pp. 324-5. Tampoco consideramos adecuado introducir en el cuerpo de este trabajo la forma *βῶσ'*, 4.1, 10, explicada como participio de un verbo en *-αω* (cf. Cl. Calame, *op. cit.*, p. 426), pero con un contexto muy fragmentario.

y Alceo. El hecho de que este tipo de evolución se encuentre en poetas corales posteriores (Íbico, Estesícoro, etc.), y, sobre todo, en Píndaro, ha hecho que se aplique esta misma consideración como eolismo en Alcmán, lo que permite seguidamente teorizar sobre la relación entre la poesía coral y la monódica de Lesbos, cuestión muy discutible, a la que nos hemos referido al comienzo de este apartado sobre los pretendidos eolismos. Lo que no cuadra dentro de este sistema, si hay que considerarlo antiguo y atribuirlo al propio Alcmán, es por qué tomaría el procedimiento fonético eolio en esta secuencia, pero excluiría las formas verbales de tercera persona de plural y especialmente *Μῶσα*. Y si se trata de una secuencia *-οῖσα* introducida por los alejandrinos, tampoco se ha explicado de modo convincente por qué quedan excluidas esas mismas formas, máxime cuando la «convención» lingüística de la lírica coral apoya el tratamiento «eolio» de *Μῶσα*.

La segunda explicación, de Risch, para quien las formas del tipo *-οῖσα* son originariamente eolias, pero los copistas alejandrinos las conservan o las reponen siguiendo el dialecto de Cirene, lo que haría que fueran reconocidas como dorias y, por lo tanto, no «extrañas» a Alcmán, es la tesis que ha prevalecido⁷⁸. Para Risch⁷⁹ el origen lesbio de las formas en *-οῖσα* es «außerordentlich wahrscheinlich», a la vez que asegura que este rasgo es «eine weitgehende Angleichung des Alkman-textes an die in Kyrene gesprochene Sprache erreicht»⁸⁰. El problema, no obstante, es que con esta explicación continúa sin entenderse por qué una forma *Μῶσα* se resiste no sólo a la «eolización», sino también a la «cirenización».

La tercera explicación, que considera a las formas en *-οῖσα* como dorias, ha sido seguida por Magnien⁸¹, Gallavotti⁸², Page⁸³ y Monteil⁸⁴. Los fundamentos para esta explicación son: a) estas formas son citadas como dorias por Gregorio de Corinto⁸⁵; b) la prosa de los pitagóricos, que utiliza el dorio, presenta este tipo de formas⁸⁶; c) la epigrafía mues-

⁷⁸ Cf., por ejemplo, O. Hoffmann-A. Debrunner-A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, Madrid 1973 (trad. esp.), p. 128.

⁷⁹ *Op. cit.*, p. 37 = 331.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 36.

⁸¹ «Le syracusain littéraire et l'Idylle XV de Théocrite», *MSL* 21, 1920, pp. 49-85 y 112-38.

⁸² *Lingua, tecnica e poesia negli idilli di Teocrito*, Roma 1952.

⁸³ *Op. cit.*

⁸⁴ «Précis sur la langue de Théocrite», en *Théocrite, Idylles II, V, VII, XI, XV*, éd., introd. et commentaire de P. Monteil, París 1968, pp. 35-6.

⁸⁵ Según Gregorio de Corinto los dorios utilizaban ω y \omicron . Para los datos cf. Magnien, *op. cit.*, p. 66.

⁸⁶ Cf. igualmente el trabajo de Magnien, p. 66.

tra también en Tera y Cirene este tipo de formas, lo que ocurre es que la solución *-ω-* es de Tera, y *-οι-*, de su colonia, Cirene; d) Alcmán no ha podido conocer la obra de Safo y Alceo; e) la explicación de la doble presencia en el dorio de *-ωσα* y *-οισα* sólo puede entenderse a partir de la influencia de un sustrato predorio⁸⁷. Contra esta línea de explicación Verdier⁸⁸ argumenta que los datos de Gregorio de Corinto y los pitagóricos son poco fiables, por lo que no pueden ser utilizados como criterio de autoridad, y no descarta la existencia de poetas anteriores a Safo y Alceo, desconocidos por nosotros, que utilizaran el lesbio y que hubieran podido influir en Alcmán. Por lo tanto, las formas en *-οισα* tendrían que ser incluidas entre los eolismos de Alcmán, según Verdier. Pero, en nuestra opinión, este tipo de objeciones no resuelven gran cosa, habida cuenta de que la crítica a esos argumentos de autoridad, que son los datos que los antiguos daban sobre Alcmán, tiene que hacerse dentro del marco en que esos testimonios se produjeron, en función de los planteamientos poéticos de la época de esos mismos estudiosos de los textos, porque, a fin de cuentas, está claro que se opera con unas composiciones de Alcmán que han sido copiadas y alteradas parcialmente en sus rasgos dialectales en función de los planteamientos poéticos de época helenística. La cuestión no es, por tanto, si un rasgo de lengua es eolismo o no, en función de que se dé en eolio, sino si, en función de la evolución de la lengua de la lírica doria, ese rasgo concreto ha sido incorporado a esa *κοινά* literaria, lo que explicaría que, si no se hallaba en el texto original, que desconocemos, fuera incorporado por la transmisión y como dorismo fuera sentido ο, al menos, como rasgo «compatible» con el dialecto literario dorio. Además, el recurso a lo desconocido, como es la posibilidad de que pudieran haber existido otros poetas lesbios anteriores a Safo y Alceo que habrían influido en la conformación de la lengua de Alcmán, no deja de ser gratuito, máxime cuando del propio Terpandro de Lesbos no tenemos constancia que compusiera en eolio.

Volviendo a los testimonios de Alcmán, vemos que la solución *-οισ-*, que aparece en los participios en *-οισα*, la encontramos tanto en papiros como en códices, al igual que ocurre con la solución *-ω-*, que aparece en la forma *Μῶσα*. Hay que destacar que: a) el resultado *-οισ-* queda

⁸⁷ Afirma Page (p. 134) que «the evidence is considered with the hypothesis that this spelling is intended to represent a characteristic of old 'Doric', particularly of old Laconian, dialect... The evidence of the Cyrenean inscriptions and the uniform practice of the Choral Lyric plainly indicate that the origin of the feature is to be found within the 'Doric' family».

⁸⁸ *Les éolismes non-épiques de la langue de Pindare*, Innsbruck 1972, esp. pp. 16-20.

circunscrito únicamente a las formas de participio de presente; b) los testimonios en papiro de una secuencia fonética *-ονσ- no de participio presentan los resultados -ω- (*Μῶσα*) y -ου- (*καμοῦσι*), y c) las soluciones -οισ- y -ουσ- se encuentran juntas en el famoso papiro del primer parte-nio. Por otra parte, es evidente que los resultados -ως y -ᾶς breve en los acusativos de plural de la flexión temática y temas en *-a- respectivamente son rasgos que no pueden ser considerados otra cosa que dorismos, laconismo el primero; y el segundo incluso, el acusativo en -ᾶς breve, es una opción que, aparte de poder ser considerada también laconia, con la matización de que en todo caso habría sido de época anterior al laconio de las inscripciones, es un rasgo que está incorporado a la lengua literaria, como hemos indicado antes. No creemos, por tanto, adecuado pensar en una «cirenización» del texto de Alcman a partir del uso de -ᾶς breve. Pero la aparición de la forma *καμοῦσι*, fr. 3, 2, en el papiro en cuestión consideramos que es muy clarificadora de cara a determinar con qué tipo de versión del texto de Alcman contamos: el resultado -ου-, que evidentemente no puede ser atribuido a Alcman, indica que se opera con una versión que ha sido reescrita, al igual que ocurre con la introducción del laconismo $\theta > \sigma$, del que hemos hablado antes, atendiendo a una serie de claves poéticas. Antes hemos hablado del *pedigree* poético de rasgos y formas, y ahora pensamos que la situación no puede ser distinta. Esa reescritura del texto se habría realizado de modo selectivo, para adaptarse a la noticia de que Alcman compuso en laconio. Por un lado tenemos el tratamiento laconio, en el resultado -ωσ(-) de *-ons(-), precisamente en formas clave, como es la invocación a las Musas, hecho diferencial de los poetas que utilizan simplemente el dorio, a lo que habría que añadir las terminaciones en -ως de los acusativos de plural temáticos y otro rasgo también dorio, los acusativos de plural en -ᾶς breve de los temas en -a, procedimiento que ha sido incorporado a la lengua literaria previamente. Por el contrario, el tratamiento «eolio» sólo se encuentra en los participios en -οισα, un grupo de formas también marcado, ya que quedan excluidas de este grupo formas flexivas como *καμοῦσι*, donde se estaría ante el mismo contexto fonético. No aparece nunca en Alcman una tercera persona de plural en -οισι, cosa que sí que ocurre, por ejemplo, en Píndaro⁸⁹. El problema realmente está en cómo hay que considerar a las formas en -οισα y si son atribuibles a Alcman. Pero este problema desborda lo que es el estricto análisis de la lengua de Alcman, ya que el tratamiento -οισ(-)

⁸⁹ Cf., por ejemplo, *O.* VII 95, *I.* VI 66.

(< *-ons[-]) está atestiguado también en los restantes líricos dorios⁹⁰ en formas distintas a los participios en -οισα. De todos modos, si se parte de la consideración del resultado -οισα como «eolismo», dada su coincidencia con el lesbio, este hecho indicará que Alcmán es el menos eolizante de todos estos líricos. Y ello sin poder descartar la posibilidad de que pudiera ser un rasgo introducido por los alejandrinos como solución mínima para que el texto de Alcmán se adaptara a lo que en esa época era ya la convención de la lengua literaria doria. Nos encontramos, en consecuencia, ante una cuestión difícil, no bien explicada hasta la fecha, que desborda los límites de un estudio específico sobre la lengua poética de Alcmán, pero que, en todo caso, de un modo claro nos presenta a Alcmán, si hay que atribuirle dicho rasgo, como un poeta que evita al máximo el recurso al eolismo, el que más de todos los líricos dorios. Es, por lo tanto, un poeta que se sirve del laconio, como lo atestigua la aparición de -ω- como resultado del tratamiento de *-ons- en la forma Μῶσα y los acusativos de plural en -ως. Pero, a su vez, al carecer el laconio de ese *pedigree* de dialecto literario, como nos lo indican las fuentes antiguas, el resultado -ουσι, en καμοῦσι, introducido a lo largo de la transmisión, sería considerado «neutro» en la lengua literaria doria de época helenística, frente a la generalización de formas en -οντι, que le habría dado un barniz excesivamente laconio, lo que propiciaba poco τὸ εὔφρωνον. Estamos, en consecuencia, también en este rasgo, ante el poeta dorio-espartano por antonomasia, el único en introducir rasgos marcados de ese dialecto en una composición lírica.

Precisamente por ese motivo a lo largo de la transmisión de los textos se habrían introducido otros rasgos no laconios, pero de uso en la lengua de la lírica doria posterior, que no habrían restado a esas composiciones el carácter laconio a los ojos de los helenísticos. Nos encontramos, pues, en el caso de Alcmán ante unos textos en cuya transmisión los copistas han optado por alterar parcialmente las marcas dialectales originarias y presentar una distribución de formas muy cuidada, que no se ajusta, vista en su conjunto, a ningún dialecto epicórico concreto, lo cual es una característica típica de todo dialecto literario. Pero

⁹⁰ De hecho la aparición del resultado -οισ(-) (< *-ons[-]) es una cuestión no suficientemente aclarada, ya que, como hemos dicho más arriba, el recurso al papel de Terpandro de Lesbos en la aparición de este rasgo en la lírica doria no pasa de ser una mera hipótesis basada en su origen lesbio; pero, como hemos visto, lo que los propios antiguos nos dicen sobre sus composiciones poco apoya tal hipótesis. Y, por otra parte, la propuesta de la existencia de unos poetas desconocidos anteriores a Safo y Alceo, cuya obra habría sido conocida por Alcmán y por otros líricos dorios, es una hipótesis basada en el principio de explicar *obscura per obscuriora*.

esa misma distribución evidencia que se ha pretendido presentar un texto cuyos rasgos no rompieran con las noticias de los antiguos de que Alcman utilizó el laconio, a diferencia de los líricos posteriores, que no se sirven del laconio, sino de un dorio más o menos *light*. Y, al mismo tiempo, esa poesía tenía que ser de rango superior, por lo que no podía rezumar laconismos, pues ello le daría un toque poco «literario». Por ello se opta por buscar un punto de encuentro entre ese aire laconio y una base de lengua literaria doria de época posterior a Alcman. Un rasgo como la terminación *-οισα* en Píndaro era sentido como un eolismo, y él mismo habla, en *O.* I 100-3, de que se sirve de una *Αιοληϊδι μολπῆ*, idea que repite en *P.* II 69-71 y en *N.* III 76-80, como ya hemos señalado. Pero la transmisión del texto de Alcman no sigue, obviamente, la pauta de la obra de Píndaro, sino un modelo distinto, posterior, en el que ya la terminación *-οισα* y la utilización de *-σδ-* por *-ζ-* están plenamente incorporadas al dialecto literario dorio. De ahí que no cabe pensar en eolismos en la obra de Alcman en función de esos rasgos, ni de ningún otro.

Tampoco encontramos justificación a la explicación que pretende ver en los textos de Alcman la incorporación de rasgos del dialecto de Cirene. Se trata de unos textos que originalmente habrían sido compuestos en laconio, pero en un laconio, el de la época de Alcman, lógicamente, en el que los rasgos que podríamos denominar más «llamativos» de ese dialecto todavía no estaban pergeñados (el caso más claro era el de la evolución de *θ* a *σ*). Por ello los antiguos se habrían encontrado ante unas obras, de las que se decía que estaban compuestas en laconio, pero en las que esos rasgos más característicos, de época posterior, no estaban presentes; y de ahí que se procediera a «afianzar» ese colorido dialectal. Pero, al mismo tiempo, había que proceder de acuerdo con unos cánones poéticos acuñados en época muy posterior a la de Alcman. Había que tener en cuenta, en la medida de lo posible, la *ποικιλία* en las marcas dialectales. La lengua literaria no podía atenerse, obviamente, al rudo laconio de las inscripciones, sino que tenía que tener, o, mejor, conservar el «aire» laconio, pero sólo hasta el punto en que la valoración estético-dialectal no resultara dañada. Por otra parte, el dialecto literario dorio de época helenística contaba con una amplia riqueza de matices y resonancias, en la línea de esa *ποικιλία*, por la que se combinaban, sin resquebrajar ese pretendido «aire» dialectal, múltiples marcas no estrictamente dórico-epicóricas, y el mejor ejemplo lo tenemos en los *Idilios* dorios de Teócrito, a los que nos hemos referido en varias ocasiones con anterioridad. Es ese nuevo canon el que habrían seguido los encargados de transmitir la obra de Alcman.

Todo ello nos lleva a concluir que estamos ante un poeta que se sirvió del dialecto local en un grado mucho mayor de lo que se piensa habitualmente, hecho que se justifica por el propio carácter de sus obras, concretamente de sus *partenios*, que sólo se pueden entender dentro de la ocasión para la que estaban compuestos y para la colectividad a la que se dirigían. Pero es un poeta que también conoce perfectamente los recursos de la lengua literaria previa, la épica, y que los adapta en sus composiciones a su propio dialecto, el laconio, pero sin concesiones excesivas a esa lengua literaria épica, de manera que el texto responda a claves de lengua compatibles con el dialecto epicórico. Nos encontramos, además, ante unos textos literarios que están también en relación directa con el folklore local, quizá mucho más directamente que los autores posteriores, que serían en este sentido «más literarios». Precisamente esta faceta folklórica lo habría aferrado a un dialecto local, su dialecto, que no sólo no llegó a crear una cierta tradición literaria, sino que a los mismos antiguos les parecía poco eufónico, poco apropiado para la poesía. De ahí que en época helenística se habría procedido a revisar el texto de esta *rara avis* laconia, introduciendo algún que otro marcado laconismo anacrónico, para respetar el dato que venía de antiguo de que este poeta compuso sirviéndose del laconio, pero readaptando el texto a lo que sería la lengua literaria doria de última época, podríamos decir que en una clave próxima a la de Teócrito, pero con un exquisito cuidado en no deslizar ningún rasgo que pudiera tiznar de eolizantes a esos versos, ya que ello habría chocado, habría contrastado con el ambiente y ocasión de la obra poética de Alcmán.

ANTONIO LILLO